

“Lo eterno en el ser humano es la filialidad.”¹

Un aporte al debate actual sobre el así llamado “examen filial”

Hermana M. Aleja Slaughter, Instituto Secular de Schoenstatt Hermanas de María

“Examen filial”. ¿Qué se esconde detrás de este término inusual sobre el cual se debate y se opina en los más diversos ámbitos, motivado por las recientes publicaciones²? Una costumbre que se fue gestando dentro de la comunidad de las Hermanas de María de Schoenstatt, y en la que tiene su lugar (exclusivo). Pero el padre Kentenich podía hablar de ello también en el “ámbito público de Schoenstatt” si le parecía útil. Algunos se enojan por el “secreteo” y exigen más transparencia, otros hablan del poder manipulativo del fundador sobre las hermanas. Se requiere una explicación.

El concepto “examen filial”, usado en relación a personas adultas en una comunidad religiosa femenina, despierta un rechazo espontáneo en el tiempo actual, sacudido por escándalos. ¿Qué es eso: un juego? ¿Un rito? ¿Debe confesar alguien aquí su dependencia? ¿Acaso no es eso indigno y peligroso?

La espiritualidad: una oferta del Espíritu Santo

Cada espiritualidad cristiana es una oferta del Espíritu Santo para responder las grandes preguntas del sentido de la vida, no solo teóricamente, como una respuesta para la razón, sino para las situaciones concretas de la vida. El fundador dijo cierta vez en relación a nuestra espiritualidad de Schoenstatt:

*“Creo que podemos decir que, así como Dios nos ha conducido, la filialidad es nuestra naturaleza espiritual, nuestra espiritualidad, la más profunda filialidad frente a Dios.”³ En otra parte le explica al obispo auxiliar Mons. Stein que *la filialidad es una parte esencial de nuestra espiritualidad.*⁴*

Es teológicamente comprensible que se pueda vivir de la gracia de la filiación divina. La novedad que aporta el padre Kentenich es su reconocimiento de que la raíz de la sanación del hombre actual es la filialidad *vivida*. Al considerar el aspecto psicológico y pedagógico de la filiación divina vincula la teología con la vida práctica.

Cada espiritualidad genera expresiones originales. Así como cada familia tiene palabras, símbolos y costumbres originales, así también el caso de cada familia espiritual. La tríada que solía utilizar para ello el fundador, es: expresión – medio – protección.⁵

¹ P. José Kentenich, *Kindsein vor Gott* (“Ser niños ante Dios”) ejercicios espirituales para sacerdotes, Patris-Verlag 1979, S. 82.

² La primera publicación de la Dra. Alexandra von Teuffenbach en: www.katholisch.de el 2.7.2020.

³ 30.7.1949.

⁴ Cfr. 25.7.1949.

⁵ Más al respecto también en: José Kentenich, *Lebensgeheimnis Schönstatts* (“El secreto de la vitalidad de Schoenstatt”), II (1952), p. 130 – 154. Se lo presenta recurriendo al ejemplo de la interacción entre la vivencia del padre terreno y la relación con Dios Padre: “Lo que se quiere decir con esto, sea graficado con un ejemplo de la vida. Para el católico, el amor al padre terreno es, primero, *expresión* del amor filial al Padre celestial. Además, éste se acredita como una fuerte *protección* de ese amor. El motivo es el siguiente: si ese amor existe, penetra hondamente en la vida anímica preconciente, inconsciente y subconsciente, por ello, según la ley de la transmisión orgánica, es fácil transferirlo vitalmente al Padre celestial. Como lo muestra la experiencia, incontables católicos no llegan a una profunda relación filial con Dios Padre porque les falta el fundamento en el orden inferior. Por el mismo motivo, para

En el desarrollo de determinadas formas (que no partieron solamente de él) el padre Kentenich tantea cuidadosamente lo que más corresponda al proceso vital respectivo. Procede de manera diferencial y así hace más justicia a la persona concreta y a sus posibilidades de crecimiento.

Es de suponer que han surgido procesos vitales en todas las comunidades de Schoenstatt, que se expresan en palabras, costumbres y símbolos, y ayudan a desarrollar la vida. También el Movimiento es rico en este aspecto: pensemos tan solo en la tinaja como expresión de la realidad de la Alianza de Amor en el sentido del 'nada sin nosotros'.

El así llamado "examen filial" debe ser visto en este marco, ya que surgió dentro de nuestro Instituto de Hermanas de María de Schoenstatt.

Surgido – no fabricado

Los comienzos del examen filial se hallan en los años previos a la prisión del fundador. Aun cuando el padre Kentenich recuerda los primeros impulsos al respecto, sin embargo no se puede fijar un comienzo históricamente; como muchas otras cosas en nuestra historia, un tal proceso vital crece lentamente y confluyen en él las diversas experiencias.

El diálogo característico del examen filial es expresión de una marcada espiritualidad filial y un medio para profundizarla dentro de la comunidad de hermanas que es una comunidad femenina virginal. Surgió de la relación de las hermanas con el fundador en su calidad de padre espiritual, y, este diálogo con el padre espiritual se dirige en definitiva a Dios Padre. *"Dios Padre es y permanece para la Familia el punto arquidémico en torno al cual gira toda la Familia en sus expresiones vitales"*⁶, según el padre Kentenich. Al respecto destaca en otra oportunidad expresamente que el examen filial *presupone una altura espiritual* a la que no se llega tan fácilmente.⁷

La experiencia le enseñó al fundador que el examen filial es la "flor y el fruto"⁸ de una larga educación. Éste no está al comienzo de un camino espiritual y no se lo ha de entender como un mero método. Las simples preguntas y respuestas tratan nada más y nada menos que de la total entrega a Dios. El "examen filial" pone de manifiesto y concretiza los presupuestos y las consecuencias respectivos. Solo sobre este fundamento se pueden comprender correctamente las preguntas en particular que brindan amplitud y seguridad en la vida.

- | | |
|--|--|
| 1. ¿A quién pertenece la hija? | Respuesta: al Padre. |
| 2. ¿Qué puede hacer el Padre con la hija? | Respuesta: todo. |
| 3. ¿Qué es el Padre para su hija? | Respuesta: todo. |
| 4. ¿Qué es la hija para el Padre? ⁹ | Respuesta: su pequeña nada y <i>por eso</i> su todo. |

incontables personas, el Padre en el cielo, con el tiempo deja de ser una realidad. Se evapora, convirtiéndose en una mera idea." (p. 134) De lo dicho se desprende cómo el orden inferior es para el superior no solamente expresión y protección sino también *ayuda*." (p.136)

⁶ Anexo a la carta del P. José Kentenich del 15.8.1965 al cardenal Ottaviani.

⁷ Cfr. 13.11.1951.

⁸ Id.

⁹ Cfr. entre otros: Anexo a la carta del P. José Kentenich del 15.8.1965 al cardenal Ottaviani; también: alocución a la Familia de Schoenstatt para el cierre del mes de mayo el 31.5.1968, Schoenstatt.

Es evidente que detrás de tales preguntas se esconden procesos muy personales ante los cuales el fundador, como padre espiritual, tenía un gran respeto. Las preguntas y las respuestas son fijas y son mucho más que una declaración global. Tocan la situación vital concreta en cada caso, lo que les confiere su importancia y actualidad.

- ¿A quién le *pertenezco*? Una expresión que se adentra en la dinámica de la relación. Tomar conciencia nuevamente de a quién le pertenezco me puede brindar una profunda tranquilidad y libertad interior en una situación de inseguridad interior y exterior. En lo más profundo, se trata de una conversación espiritual, pues solo en el “Espíritu Santo decimos: ‘Abba, querido Padre’; esto es filialidad, filialidad sencilla”.¹⁰
- *El Padre puede hacer “todo” conmigo*. Puede hacerlo porque su actuar es siempre desde el amor. Si puedo dar mi sí concreto a ello, entonces éste es expresión del poder en blanco que, alguna vez, “en tiempos buenos”, le he dado a Dios a través de la Virgen María. Al mismo tiempo, esta pregunta apunta siempre a la imagen de Dios – ahora, en este momento de la vida. ¿Sigue siendo Dios Aquél a quien me puedo entregar por entero?¹¹ La disponibilidad se hace concreta y acompaña también allí donde otro te lleva a donde no quieres ir.¹²
- ¿Es acaso el Padre-Dios realmente “todo” para mí? Una pregunta y una respuesta que constituyen un examen de conciencia para mujeres que han consagrado su vida a Dios. La respuesta: “todo”, le vuelve a dar la dirección correcta a la vida. Así puede comprenderse la meta que tiene el padre Kentenich para aquellos que se confían a su conducción: “Regalarlos entera e indivisamente al buen Dios.”¹³
- ¿Qué (o quién) soy yo para ti? Una pregunta decisiva. La respuesta decide si le crecen alas al alma o si ésta permanece pegada al suelo, si puede mirársela con verdad y amor o si debe levantar una fachada para sobrevivir ... Nada y *por eso* todo. Nada: esta es una mirada totalmente realista al hombre marcado por el pecado original. Vicente Pallotti se reconocía ante el Dios infinito, el “Todo”, como “nada y pecado”.¹⁴ Pero la respuesta a la cuarta pregunta da otro giro. Expresa, al mismo tiempo, toda la grandeza y dignidad del hombre redimido. Para Dios somos “nada y todo”. Pero aún más: *su* nada y *su* todo. El padre Kentenich le adjudica a la palabrita ‘*por eso*’ un alcance especial. Nuestra limitación y pecado no son un obstáculo para el amor de Dios si nos entregamos a Él tal como somos. Mas bien despierta la plenitud de su amor misericordioso para con nosotros. En la confesión y en el reconocimiento de nuestro ser-nada, le pertenecemos, su amor nos hace “dignos de misericordia” y grandes. Lo que se escribe y se lee tan fácilmente como cita de un manual de espiritualidad, exige en la situación vital concreta (experiencia de límite, culpa ...) una fe extraordinariamente grande y personal.

¹⁰ José Kentenich, *Gott mein Vater*, (Dios mi Padre) p. 22.

¹¹ Santa Teresa del Niño Jesús expresa esta actitud con la imagen: soy una pelota de juego de Dios. Cfr. José Kentenich, *Kindsein vor Gott*, (Niños ante Dios) p. 268. También, *Das Lebensgeheimnis Schönstatts*, (El secreto de la vitalidad de Schoenstatt) II 1952, p. 156 – 164, 172 – 174.

¹² Cfr. Jn 21,18.

¹³ Carta a la Dirección de las Hermanas desde la cárcel de Coblenza, Navidad 1941.

¹⁴ Cfr. Albert P. Walkenbach, *Der Unendliche Gott und das ‚Nichts und Sünde‘*. Die Spritualität Vinzenz Pallottis nach seinen Tagebuchaufzeichnungen, (El Dios infinito y la ‘nada y pecado’. La espiritualidad de Vicente Pallotti en los apuntes de su diario). Limburg 1953, S. 134-145.

Cuando el padre Kentenich hablaba del “examen filial”, solía trazar un paralelo con la vida de san Pedro. Antes de que el Señor, luego de su resurrección, le confiriera el primado a Pedro, éste tuvo que dar un examen de humildad y de amor.¹⁵ En este sentido, el fundador destaca que nuestro examen filial surgió independientemente de esta escena bíblica. Él lo leyó “en Dios y en las almas”. Posteriormente el padre Kentenich descubrió un proceso muy similar en la forma de educar de nuestro Señor, que halló una expresión original y moderna en el caso de las Hermanas.

Es importante que el “examen filial” en cuanto diálogo con el fundador como padre de la familia, o con los superiores máximos como representantes de éste, no es simplemente un ritual a cumplir. Era y es un proceso libre y muy personal. Además del diálogo ante el fundador o sus representantes, las preguntas y las respuestas se repiten con seguridad en la oración personal.

El padre Kentenich mismo explica en medio del conflicto suscitado durante la Visitación Apostólica: aun cuando *“todas las hermanas conocen teóricamente [el examen filial] porque se lo explica brevemente en las clases [del terciado], introduciendo su sentido y objetivo, en la práctica lo aplican solo algunas”*.¹⁶

Dado que en el examen filial se trata nada menos que de una entrega personal y total a Dios, es necesario que la intimidad de esta entrega esté resguardada y protegida. Es por ello que al interior de nuestra comunidad se trata este tema normalmente en los tiempos de formación, dentro de un clima y ambiente adecuados. Esto no tiene nada que ver con “secreteo” o falta de apertura, sino con la reverencia ante lo sacral, en el sentido de una irrupción de la gracia en la vida individual.

... en debate: en aquel entonces y hoy

Queda por comprobar si el examen filial fue la principal crítica del visitador¹⁷; pero lo que es seguro es que fue muy debatido durante la visitación y, sobre todo, que fue malentendido por el mismo visitador y como consecuencia, se lo distorsionó en gran medida.¹⁸

El fundador mismo observó al respecto en 1965: *“Cómo pudo ser posible y explicable una tal desgracia, no puede sino considerarse como un enigma difícil de descifrar, como un misterio del que sólo se podrá levantar el velo de forma fiable más adelante, cuando la distancia de los hechos sea mayor y, por tanto, más fácil de comprender.”*¹⁹

El correspondiente examen histórico puede, sin duda, esclarecer aún más las razones de esta distorsión del proceso. El lector puede preguntarse por qué el Fundador ante las crecientes dificultades no abandonó esta práctica, que parecía más bien insignificante en comparación con la dimensión de la Obra. Simultáneamente él subrayó que supeditaba su actuar en este ámbito a la aprobación de la Iglesia.

¹⁵ Cfr. Evangelio de Juan, capítulo 21.

¹⁶ 13.11.1951.

¹⁷ Cfr. Wilfried Röhrig y Klaus Glas, Sieben Thesen zur aktuellen Diskussion um P. Josef Kentenich (Siete tesis respectivas a la discusión actual en torno al P. José Kentenich) en www.schoenstatt.org, 22.09.2020.

¹⁸ Cfr. Anexo a la carta del P. José Kentenich del 15.8.1965 al cardenal Ottaviani.

¹⁸ Id.

¹⁹ Id.

Pero para el padre Kentenich no se trataba de algo secundario o de una nimiedad. En el examen filial él vio una síntesis de su gran intención, aplicada con clásica sencillez en el Instituto de las Hermanas de María de Schoenstatt. Es decir, no se trata de prudencia, de disposición a negociar, se trata de su aporte a la Iglesia.

El “examen filial” en el organismo de vinculaciones

Lo que escandalizó en aquel entonces y hoy en el examen filial era y es, no tanto la relación filial con Dios sino la ambigüedad de la palabra “Padre”.²⁰ ¿A quién está dirigida la respuesta: a Dios Padre o al padre Kentenich, el padre y fundador?

Y – también al interior de Schoenstatt se cuestionó – ¿acaso no habría que evitar simplemente esta forma de expresión que se presta a malentendidos y responder con toda claridad: a Dios Padre?

Aquí nos hallamos ante un ejemplo del “pensar y amar orgánicos” que el padre Kentenich procuró promover allí donde fuera posible. En una puntualización sobre el “examen filial”, explica muy concretamente:

“Quien ha comprendido profundamente la doctrina del organismo y piensa de manera auténticamente católica, quien sobre todo sabe interpretar correctamente el cuarto mandamiento, tiene de antemano la claridad acerca de que en todo momento (...) se alude primero al eterno Padre Dios, a quien la creatura pertenece en el sentido pleno de la palabra; pero al mismo tiempo (...) se alude también a la figura paternal terrena en tanto ésta participa de la autoridad divina.” Y – continúa su reflexión -: *durante el largo tiempo de experiencia en la educación de las hermanas ... se trabajó consecuentemente para que la causa primera y la segunda se vean y se comprendan siempre en una relación orgánica. Esto se aplica per eminentiam en este caso [del examen filial], porque la educación está orientada de tal forma hacia el Padre como es muy difícil de encontrar hoy en otra parte.”*²¹

En la defensa del “examen filial” el fundador no está procurando el rescate de una costumbre periférica dentro de una de sus muchas comunidades. Con este ejemplo de enlazamiento vital de la vinculación natural y sobrenatural él quiere mostrar nada menos que su misión para la Iglesia.

Cuanto menos sólidas se manifiesten hoy las vinculaciones, tanto más hay que fortalecer el organismo interior de las vinculaciones, enraizando el alma en Dios y permitiéndole echar raíces para ganar estabilidad y al mismo tiempo dinamismo.²²

Desde este punto de vista, la vinculación al fundador en su calidad de “padre” cobra una importancia central. En la vinculación a él nos adentramos “a través de él”, por decirlo así, en Dios. La fe personal y el seguimiento del padre común y de su misión se expresan de esta forma concretamente.

La crisis vital de hoy exige un arraigo integral y simultáneo tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia. Se trata del estar en casa en Dios, en personas y en uno mismo – no en una coexistencia sino en una unión orgánica. Esta es la experiencia con el Dios de la vida, de *mi* vida.

²⁰ Pablo tiene una marcada conciencia de padre e incluso de madre frente a sus comunidades y también frente a miembros particulares de la comunidad: cfr. 1 Cor 4,15 f.; Gal 4,19; Fil. 10.

²¹ Anexo a la carta del P. José Kentenich del 15.8.1965 al cardenal Ottaviani.

²² Cfr. Anexo a la carta del P. José Kentenich del 15.8.1965 al cardenal Ottaviani.

El cardenal Ratzinger formuló cierta vez esta realidad en su relación con la Iglesia de la siguiente manera: “Existimos como hombres para que Dios llegue a los hombres a través de los hombres. Él llega siempre a los hombres a través de los hombres. Por eso también llegamos a él a través de personas que son guiadas por él, en las que él mismo nos sale al encuentro y nos abre a él. Si la sola lectura de las Sagradas Escrituras nos elevara a lo alto, se trataría más bien de una reflexión filosófica...”²³

De este modo, el padre terreno, análogamente también la madre, se convierte en reflejo del Padre celestial. Ellos lo hacen de este modo comprensible, abarcable y experimentable concretamente. Cuanto más una persona logra transparentar al Padre celestial mediante su autenticidad y cuidados, tanto más posible es contemplar al Padre celestial a través de esa persona. Esta es la experiencia de santa Teresa de Lisieux, quien, siendo aún una niña pequeña, al contemplar a su padre orando vislumbraba algo de la bondad y santidad de Dios.²⁴ Este ser una transparencia de Dios es también el requisito previo permanente del “examen filial”, que exige de aquel que formula las preguntas el estar totalmente al servicio de Dios sin exigir nada para su propia persona. En este sentido, el padre Kentenich entendió su paternidad como

“una paternitas (...) que se pone a sí mismo las más altas exigencias y se esfuerza constantemente por ser ejemplo del ideal anunciado, de modo que se lo vea resplandecer; (...) una paternitas que se orienta constantemente en el ideal del Precursor: ‘Illum oportet crescere, me autem minui’²⁵; (...) una paternitas que sabe de un único gran amor, fundado en un Dios personal e ideal. Un amor que nunca dice: es suficiente. Los auténticos padres son amantes que jamás abandonan su amor.”²⁶

Todo depende de la profundidad que logre una tal paternidad.

La costumbre misma – el examen filial – es obviamente *una forma* – una de las muchas, como lo observó el mismo fundador.

El padre Kentenich ve realísimamente las posibilidades de un camino así, pero también sus límites y peligros. Por esta razón el fundador reservó en nuestra comunidad la posibilidad de realizar el examen filial solamente a los padres espirituales. La conciencia común de esta restricción ejerce como regulativo.

De este modo visualiza el fundador la configuración de la imagen interior de nuestra comunidad como una familia, que se gesta por el cultivo esmerado de la filialidad. Él atribuye a la filialidad una incidencia elemental en el camino espiritual personal de la mujer según la imagen de María. Su meta es el nuevo tipo de mujer que él quiere regalar a la Iglesia y para cuya realización han de darse las condiciones correspondientes. El crecimiento hacia esta meta requiere de un clima, de un “aroma” que conduzca en forma permanente y profunda todo lo natural hacia lo divino y mantenga vivo este ardor... éste es el “aroma” de la filialidad.

El padre Kentenich reflexiona una y otra vez cómo puede crearse la atmósfera correspondiente para la educación de la mujer y de la joven, pero asevera enfáticamente: *“Evidentemente el examen filial*

²³ José cardenal Ratzinger, *Gott und die Welt*, (Dios y el mundo) DVA, 2000, p. 60.

²⁴ Al respecto: Hans Urs von Balthasar, *Therese von Lisieux, Geschichte einer Sendung*, (Teresa de Lisieux, Historia de una Misión) Jakob Hegner- und Summa-Verlag, Olten, 1950. S. 104 f.

²⁵ Jn 3,30: Él debe crecer y yo disminuir.

²⁶ Apuntes para la crónica, 1957/58.

*no entra en consideración.*²⁷ Él no quería aplicarlo como un método pastoral en general, puesto que se generó y se aplicó a una comunidad femenina virginal, en la que existen los regulativos correspondientes mediante la atmósfera comunitaria y reglas claras.

“Examen filial” y “atmósfera de Inmaculada”

A través de la visitación apostólica²⁸ el examen filial adquirió la mala fama de un proceso dudoso y peligroso. El visitador se remitió a la carta de una hermana que se sintió apremiada por las preguntas del padre Kentenich. Entre tanto, el contexto de esta acusación²⁹ es suficientemente conocido. La hermana transmitió en la carta la situación del examen filial con las preguntas adicionales sin aclarar el trasfondo de sus complicaciones interiores, que fueron el motivo de estas preguntas. De este modo, la elección de las palabras y la formulación del examen filial tenían que aparecer por parte del interrogador (PK) como transgresiones a los límites, lo cual le confería inevitablemente un matiz sexual.

En una entrevista del pasado mes de julio, un periodista le preguntó a la Hna. M. Doria Schlickmann: “¿Existe un contexto en el que tales preguntas no signifiquen un atrevimiento a nivel sexual?” Su respuesta: “El contexto completo del examen filial no tiene connotación sexual alguna. Más bien, se trataba de alguien que tenía obsesiones, y de la liberación de esa obsesión interior.”³⁰

El padre Kentenich intentó explicar lo mismo muchas veces, desde el comienzo de la visitación apostólica hasta 1965 en su última carta al cardenal Ottaviani. Él percibía que el malentendido se había arraigado hondamente y por ende quiso enderezar lo que se había distorsionado. Así escribió en 1965:

“Quien ... cuenta adecuadamente y en todo tiempo con la vinculación orgánica entre la causa primera y la segunda, comprende sin más la solución de los casos en los que se trata de inhibición ante los propios órganos y por ende su inclusión en el examen filial. Se trata, pues, de cosas que, sin razón alguna, han levantado una inmensa polvareda y han causado mucho sufrimiento. Se han malinterpretado de una forma tal como solo es posible cuando se desprenden total y arbitrariamente de la atmósfera en la que se gestaron y desde la que se legitimaron.

Para que quede claro, téngase en cuenta que no se trata en absoluto de cosas sexuales, es decir, no se trata de tentaciones en este ámbito, ni mucho menos de descarrilamientos de ningún tipo. Se trata más bien de una cuestión de cohibición frente a los propios órganos.”³¹

Intentando explicar al visitador P. Tromp SJ los presupuestos, la atmósfera y el efecto del “examen filial”, el fundador acuñó los conceptos: *“el llegar a ser ‘ingenuo’, la desexualización, la transfiguración. Es decir: el grado de la ‘ingenuidad’ determina el grado de la desexualización y de la transfiguración.”³²* Expresado de manera sencilla: la filialidad profunda³³ hace que todo transparente a Dios.

Sin embargo, el visitador interpretó el concepto de desexualización en relación al examen filial no en el sentido dado sino como un método consistente en eliminar tensiones sexuales. El padre Kentenich siempre se opuso a esta interpretación, pero evidentemente no tuvo éxito porque no se entendieron

²⁷ Cfr. carta del 19.11.1951 al Superior General P. Turowski SAC.

²⁸ Visitación apostólica de la comunidad de las Hermanas de María del 23.3.1951 al 11.7.1953 realizada por el P. Sebastian Tromp SJ.

²⁹ Cfr. Dorothea M. Schlickmann, entrevista en: www.katholisch.de, 14.7.2020.

³⁰ Id.

³¹ Anexo a la carta del P. José Kentenich del 15.8.1965 al cardenal Ottaviani.

³² Preguntas relativas a Schoenstatt, 14.11.1951.

³³ En el sentido de una candidez y pureza filiales.

los presupuestos de todo el proceso vital. En medio de estas disputas le escribió a su Superior General, P. Turowski:

“En este contexto permítame señalarle una vez más ..., que el reverendo P. Visitador tiene un concepto descabellado de la desexualización. Él lo entiende como una mera eliminación de tensiones existentes, por tanto presupone que éstas existen en todas partes donde se trata del examen filial. Funesto error.

Nuestras hermanas viven, esencialmente, en una atmósfera de paraíso como muy raramente se la encuentra. En todas partes se les reconoce un marcado espíritu virginal unido a una candidez encantadora y a una intangibilidad sin mancha de todo su ser, que enseguida llama la atención. Esto proviene de que el impulso sexual, en la mayoría no ha eclosionado. Y el motivo más profundo de ello se halla en el cultivo esmerado de una filialidad cándida que se puede exteriorizar en diversas formas. Una de ellas – pero realmente solo una de ellas – es el examen filial.

Cuando hablamos de desexualización en este contexto, nos referimos a la protección contra las tensiones sexuales, y no a la eliminación de las ya existentes. Preservación, en virtud de una sana educación religioso-moral integral que confiere de por sí a la naturaleza femenina un “aroma” peculiar que la hace permanente y profundamente inflamable para lo divino. El hecho como tal es tan extraordinario que casi podría llamarse carisma.”³⁴

El examen filial no es un idilio romántico, no es la retirada de un mundo inmanejable, no es un juego. Nuestra experiencia es diferente. “Hoy en día se habla mucho de la resiliencia, de la resistencia psicológica que permite a las personas superar los momentos difíciles y salir fortalecidas de las crisis. Los que son fuertes no son tan fáciles de atacar, algunas cosas simplemente rebotan en ellos. Esto se aplica también y especialmente a la fuerza interior. Inmuniza contra muchos ataques del exterior.”³⁵ Muchas indicaciones pastorales y pedagógicas del padre Kentenich apuntan al fortalecimiento de la personalidad desde su núcleo. Su ponderación se convirtió en una certeza para él y para nosotros: la raíz (oculta) de la verdadera grandeza humana, sobre todo de la grandeza de la mujer, radica en el cultivo de una filialidad madura.

³⁴ Carta al P. Turowski, 19.11.1951.

³⁵ Cfr. Hna. M. Lisianne Braunbeck, Jornada para los Institutos 2020.